



**Arzobispado de Valencia**

DELEGACIÓN DIOCESANA DE LA  
PASTORAL DE ENFERMOS Y MAYORES



## Subsidios litúrgicos

*Estos subsidios se pueden utilizar también en otro día de la semana, proclamando, si así está permitido, las lecturas de la memoria de san Joaquín y santa Ana, 26 de julio, según las indicaciones de la Ordenación General del Misal Romano (cf.: 352-363).*

### I.- Ritos iniciales

#### Monición de entrada

*El sacerdote celebrante, después de signarse y saludar al pueblo, dice la siguiente introducción al acto penitencial:*

Hermanos: Hoy, en el día en que la Iglesia celebra a san Joaquín y santa Ana, los Abuelos maternos de nuestro Señor Jesucristo, vamos a tener nosotros un recuerdo muy especial, que uniremos a la gran acción de gracias y a la súplica por toda la comunidad cristiana y por toda la humanidad, como hacemos en cada Eucaristía. Vamos a dar gracias a Dios por nuestros abuelos, por todo lo que ellos nos dan, y en especial por la sabiduría y la experiencia de la vida con que colaboran en la educación de las nuevas generaciones. Y también vamos a pedir por ellos, para que este tiempo de sus vidas lo puedan recorrer con plenitud, paz y alegría, en alabanza a Dios Padre.

Para disponernos adecuadamente a esta celebración, los abuelos, sus hijos, nietos e incluso biznietos vamos a reconocer nuestros pecados y a perdonarnos unos a otros, como Dios nos mandó, para que Él encuentre siempre abiertos nuestros corazones para recibir su misericordia.

*(Silencio)*

Tú, que nos das el don del perdón y de la paz. Señor, ten piedad.

**R/.** Señor, ten piedad.

Tú, que nos diste ejemplo de gratitud y obediencia a Dios Padre. Cristo, ten piedad.

**R/.** Cristo, ten piedad.

Tú, que aceptas nuestra acción de gracias por todos tus beneficios. Señor, ten piedad.

**R/.** Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

**R/.** Amén.

*(En el domingo se recita o canta el "Gloria").*

## Oración colecta

*Se puede utilizar bien la de la memoria obligatoria de san Joaquín y santa Ana:*

Señor, Dios de nuestros padres,  
tú concediste a san Joaquín y a santa Ana  
la gracia de traer a este mundo  
a la Madre de tu Hijo,  
concédenos, por la intercesión de estos santos,  
la salvación que has prometido a tu pueblo.  
Por nuestro señor Jesucristo.

*O la de la Misa “Por los familiares y amigos”, incluso el domingo: cf.: Misal Romano n. 374.*

Señor, Dios nuestro,  
que, por la gracia del Espíritu Santo,  
has infundido los dones de la caridad  
en el corazón de tus fieles,  
concede a tus hijos,  
por quienes te rogamos,  
la salud del cuerpo y del alma,  
para que te amen con todas sus fuerzas  
y realicen con generoso corazón  
todo lo que es agradable a tus ojos.  
Por nuestro Señor Jesucristo.

## II.- Liturgia de la palabra

### Lecturas

*Primera lectura: Eclesiástico 44, 1.10-15*

*Salmo: 131*

*Evangelio: Mateo 13, 16-17*

### Ideas para la homilía

*En el día 26 de julio.*

*Las ideas que siguen pueden también servir  
para la celebración en otro día de la semana.*

La Iglesia celebra hoy el Día de los Abuelos en la fiesta de san Joaquín y santa Ana, los padres de la santísima Virgen María y abuelos de Jesús. Ellos son los patronos de los abuelos y, según la tradición, fueron personas de profunda fe y confianza en Dios. A ellos, el Señor les encomendó la gran tarea de educar en el camino de la fe a su hija María, alimentando en ella el amor hacia el Creador y preparándola para su misión.

### **«Hagamos el elogio de los hombres de bien»**

Esa es también la gran misión que Dios ha encomendado a nuestros abuelos: educar en la fe a las jóvenes generaciones. Y eso es lo que nosotros mismos hemos recibido de nuestros propios abuelos.

Ellos nos han regalado el don de la fe, que es –con mucho– la mejor herencia que nos pueden dejar. Un gran tesoro que quieren seguir transmitiendo a sus nietos y biznietos. Y con la fe, ese gran amor y devoción que todos tenemos a la santísima Virgen María –y que llena nuestro corazón de agradecido afecto a nuestra Madre celestial. Esta es la gran heredad de la que bien dice el libro del Eclesiástico: *«sus bienes perduran en su descendencia, su heredad pasa de hijos a nietos»*.

De nuestros abuelos, igualmente, hemos recibido la sabiduría que los ha enriquecido con la experiencia de su vida vivida en el amor y en la esperanza de Cristo, iluminada por esa misma fe, que les da sentido a sus muchos años y que les llena de felicidad en su ancianidad. Sabiduría que también vemos depositada en la rica tradición religiosa y cultural que nos han transmitido. El elogio que hemos escuchado en la primera lectura, sigue siempre permanente: *«su fama vive por generaciones; el pueblo cuenta su sabiduría, la asamblea pregona su alabanza»*.

De ellos, al mismo tiempo, hemos aprendido el valor del esfuerzo, del sacrificio y del trabajo bien hecho –por amor a la familia, en bien de los demás. Muchos de nuestros abuelos pertenecen a esas generaciones que tanto se han sacrificado por nosotros, privándose de tantas cosas, sin pedir nada a cambio y sin esperar ningún reconocimiento. Y lo hicieron sencillamente para dejarnos un mundo mejor a los que hemos venido detrás: ¡Qué gran ejemplo de generosidad el de nuestros abuelos!

Ellos nos han dejado un gran testimonio de vida familiar y de amor a la familia, de esfuerzo incansable por el bien de la familia. Nos han legado esta cultura nuestra que nos hace más humanos. Como san Joaquín y santa Ana, nos han educado en los grandes valores y virtudes de la vida: *«su recuerdo dura por siempre, su caridad no se olvidará, su fama vive por generaciones»*.

**«¡Dichosos vuestros ojos, porque ven, y vuestros oídos, porque oyen!»**

Quien cumple de esta manera la voluntad divina, es merecedor de la eterna bienaventuranza. Jesús, lleno de alegría, pronuncia la gran bendición –que acabamos de escuchar en el Evangelio– y que nos llega a todos nosotros.

Sí, dichosos son nuestros abuelos porque ven –con los ojos de la fe– a ese Dios *«compasivo y misericordioso»*, que los ha cuidado a lo largo de toda su vida y los sigue cuidando en su ancianidad con un amor que no tiene medida.

Y dichosos son porque oyen –con los oídos del corazón– las palabras, llenas de ternura y afecto, de ese Dios que siempre está con nosotros y que nos da esa esperanza que nunca defrauda y de la que –con el paso de los años– cada vez estamos más necesitados.

Pero la bendición divina no concluye en los abuelos, sino que se extiende a sus hijos y nietos: a todos aquellos que disfrutamos del cuidado y compañía de nuestros familiares queridos.

Sí, dichosos somos nosotros porque vemos los ojos –surcados de arrugas– de aquellos que dieron el ser a nuestros padres, y a los que ahora cuidamos con gran amor y cariño; a los que tendemos nuestra mano firme, mientras abrazamos sus manos y sus cuerpos –tal vez ya temblorosos y débiles; a los que llenamos de besos santos, a los que cuando éramos pequeños nos llenaban de mimos y caricias.

Sí, dichosos nosotros porque oímos la voz –plena de sabiduría y de experiencia– de aquellos que nos enseñaron a orar, a hablar con Dios; de aquellos que nos enseñaron el camino de la vida, de quien es el Camino, la Verdad y la Vida; de aquellos a los que escuchamos que Dios es Amor.

Sí, ¡dichosos somos todos nosotros –abuelos y nietos–, unidos en la misma fe y esperanza, en el amor de Dios!

### **III.- Liturgia eucarística**

*(De la memoria de san Joaquín y santa Ana o del día en que se celebra).*

*Unos abuelos llevan al sacerdote el pan, el vino y el agua para la Eucaristía.*

### **IV.- Ritos de conclusión y despedida de la asamblea**

#### **Oración después de la comunión**

Dios todopoderoso y eterno,  
que en la resurrección de Jesucristo  
nos has renovado para la vida eterna,  
multiplica en nosotros los frutos del Misterio pascual  
e infunde en nuestros corazones  
la fortaleza del alimento de salvación.  
Por Jesucristo nuestro Señor.

#### **Bendición**

El Señor esté con vosotros. **R/**. Y con tu espíritu.

Inclinaos para recibir la bendición.

El Dios, gloria y felicidad de los santos, que os ha concedido celebrar hoy esta festividad en honor de san Joaquín y santa Ana, Abuelos de nuestro Señor Jesucristo, os otorgue sus bendiciones eternas. **R/**. Amén.

Que por intercesión de san Joaquín y santa Ana os veáis libres de todo mal, y, alentados por el ejemplo de sus vidas, perseveréis constantes en el servicio de Dios y de los hermanos. **R/**. Amén.

Y a todos vosotros, reunidos hoy para celebrar con devoción la memoria de los Abuelos de nuestro Señor Jesucristo, el Señor os conceda la alegría del Espíritu y los bienes de su Reino. **R/**. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,  
Padre, Hijo y Espíritu Santo,  
descienda sobre vosotros. **R/**. Amén.

En el recuerdo afectuoso de los Abuelos de nuestro Señor Jesucristo, no dejamos de sentirnos también queridos por su hija, la santísima Virgen María, Madre de Jesús y Madre nuestra; para ella es ahora nuestro afecto y nuestra invocación. Que al separarnos permanezcamos unidos en el mismo amor que ella y sus padres nos tienen y que refleja el amor eterno de Dios. Id en paz y anunciad a todos la alegría del Señor, que es nuestra fortaleza.

**R/**. Demos gracias a Dios. Aleluya

*Canto de la Salve u otro canto a la Virgen.*



**Arzobispado de Valencia**

DELEGACIÓN DIOCESANA DE LA  
PASTORAL DE ENFERMOS Y MAYORES



## Oración de los fieles

### *Sacerdote:*

Llenos de confianza en el amor que Dios tiene para con todos los hombres, le rogamos por intercesión de san Joaquín y santa Ana, Abuelos maternos de nuestro Señor Jesucristo:

### *Lector:*

- Por la Iglesia: para que se muestre siempre agradecida por todo el bien que ha recibido de nuestros abuelos a lo largo de su vida y especialmente como testigos de la fe en nuestro Dios. Roguemos al Señor.  
*R/. Te rogamos, óyenos.*
- Por los gobernantes: para que cuiden y protejan a nuestros abuelos que dieron su vida con esfuerzo en beneficio de los demás, ayudándoles en sus necesidades materiales y espirituales. Roguemos al Señor.  
*R/. Te rogamos, óyenos.*
- Por los mayores: para que sean modelo por su trabajo, oración y sacrificio para las jóvenes generaciones, transmitiéndoles la sabiduría y la experiencia de su vida iluminada por la fe en Cristo. Roguemos al Señor.  
*R/. Te rogamos, óyenos.*
- Por los abuelos: para que sigan educando con sabiduría a sus nietos, enseñándoles a vivir en la fe en Jesucristo nuestro Señor y en el amor a Dios y a todos los hombres. Roguemos al Señor.  
*R/. Te rogamos, óyenos.*
- Por todas las familias: para que unidas en el amor, cuiden con generosidad y ternura a sus mayores, confortándolos en su ancianidad, y nunca los abandonen ni los olviden. Roguemos al Señor.  
*R/. Te rogamos, óyenos.*
- Por todos los abuelos enfermos: para que encuentren en Dios la alegría de su consuelo y en nosotros afecto, cercanía, cuidado y amor. Roguemos al Señor.  
*R/. Te rogamos, óyenos.*
- Por todos nuestros mayores difuntos: para que Dios les conceda gozar de la alegría de la vida eterna en la que creyeron y esperaron. Roguemos al Señor.  
*R/. Te rogamos, óyenos.*

### *Sacerdote:*

Dios, Padre misericordioso, que suscitas en medio de tu Iglesia el testimonio y la intercesión de los padres de la Virgen. Que la vida de san Joaquín y santa Ana nos aliente y nos estimule a los abuelos, y a todos nosotros, a transmitir la alegría de la fe en Dios a cuantos nos rodeen. Por Jesucristo nuestro Señor. *R/. Amén.*

## Acción de Gracias a san Joaquín y santa Ana

Señor Jesús, tu naciste de la Virgen María,  
hija de san Joaquín y santa Ana.  
Mira con amor a los abuelos de todo el mundo.  
¡Protégelos! Son una fuente de enriquecimiento  
para las familias, para la Iglesia  
y para toda la sociedad.  
¡Sostenlos! Que cuando envejezcan sigan siendo  
para sus familias pilares fuertes de la fe evangélica,  
custodios de los nobles ideales, hogareños,  
tesoros vivos de sólidas tradiciones religiosas.  
Haz que sean maestros de sabiduría y valentía,  
que transmitan a generaciones futuras los frutos  
de su madura experiencia humana y espiritual.

Señor Jesús, ayuda a las familias y a la sociedad  
a valorar la presencia y el papel de los abuelos.  
Qué jamás sean ignorados o excluidos,  
sino que siempre encuentren respeto y amor.  
Ayúdales a vivir serenamente y a sentirse acogidos  
durante todos los años de vida que les concedas.  
María, Madre de todos los vivientes,  
cuida constantemente a los abuelos,  
acompañalos durante su peregrinación terrena,  
y con tus oraciones obtén que todas las familias  
se reúnan un día en nuestra patria celestial,  
donde esperas a toda la humanidad  
para el gran abrazo de la vida sin fin. Amén.

**Papa Emérito Benedicto XVI**

